

Que Romeo Lucas no haga de las suyas

Exijamos la libertad del periodista Valentín Ferrat

por Julio CASTEL

El gobierno militar de Romeo Lucas García nos lo quiere hacer nuevamente, como en el caso de Alalde Foppa. Ahora se trata del periodista argentino Valentín Ferrat, apresado en Guatemala por fuerzas del gobierno y cuyo paradero el propio régimen dice desconocer, bajo la égida del gobierno de Argentina.

Este hecho represivo —digno de añadirse a la historia universal de la infamia o de aparecer como apéndice en Tartufo— no es el primero ni en Guatemala ni en Centroamérica: en este mismo país fue capturado hace poco más de un año el periodista mexicano Julio Scherer. En El Salvador, recordémoslo, fue asesinado el periodista Ignacio Rodríguez Terrazas por un escotador de la Policía de Hacienda; después del rapto del arzobispo Oscar Arnulfo Romero, la Policía Nacional permitió la huida a tres periodistas holandeses, resultando herido uno de ellos. Damos por descontado el hecho de que en ambos países existe una sistemática persecución contra los periodistas nacionales; los que no han sido asesinados, están en el exilio o en los órdenes de las respectivas dictaduras, cuando no en la clandestinidad.

El mayor delito de Valentín Ferrat fue haber estado al frente de la desaparecida *Razón Histórica del Continente* en México. Recordemos que dicha emisora fue víctima, en Costa Rica, de tres atentados, luego de ataques verbales de las dictaduras latinoamericanas. Se dijo, incluso, que en uno de los ataques participaron comandos guatemaltecos. Por su mismo, es miembro de la Federación Latinoamericana de Periodistas y de la Organización Internacional de Periodistas, ambas defensoras de las causas de los pueblos de América Latina. En la actualidad, el periodista

argentino es coordinador Internacional del Sistema de Información y Promoción Editorial (SIPE). Este currículum, más que digno, es lo que lleva a la dictadura guatemalteca a tratar de desaparecerlo.

¿Qué pretenden, por otra parte, hacer con estos ataques contra la prensa internacional los trogloditas de Guatemala y El Salvador? La respuesta es sencilla, es lo simple: evitar que los periodistas concientes se acerquen por aquellos rumbos y divulguen en sus respectivos países la situación que allí se vive. En México podemos citar casos de periodistas de *Unomásuno*, *Excelsior*, *Canal 11* y *El Día* que de alguna manera han sido víctimas de esta situación, con hechos que van desde el cateo de sus cuartos de hotel hasta el asalto de Ignacio Rodríguez Terrazas.

Las dictaduras de El Salvador y Guatemala pretenden que nada, fuera de lo que a ellos les plazca, sea conocido en el exterior: sin información de los hechos represivos, no hay reacción internacional y, por tanto, la represión puede ejercerse impunemente: Duvalier y Pinochet saben de esto. En pocas palabras, se pretende instaurar un oscurantismo informativo, queriendo en cuerpo o en efígie a quienes se opongan a él. Tenemos, lo olvidaba, el caso patente del norteamericano Bill Stewart, asesinado por la guardia somocista: todos pudimos ver en televisión ese hecho: todos vimos después el cinismo del propio Somoza. Y con Rodríguez Terrazas, con los periodistas holandeses y con Valentín Ferrat vemos de nuevo el asesinato de Stewart, aunque no haya cámara que capte esa iniquidad.

¿Qué podemos hacer, ante esta situación, los periodistas que desde México apoyamos la causa de los pueblos centroamericanos? En primer lugar, denunciar —esta es hoy la tarea prioritaria— la captura de Ferrat, exigir al gobier-

no de Lucas García que dé noticias acerca de su paradero y que sea liberado de inmediato. En segundo lugar, continuar con nuestra solidaridad para con los pueblos en lucha, desde la información, el análisis o la simple simpatía: pero nunca guardar silencio, para que sus designios no se cumplan. En tercero, contrarrestar toda la campaña desinformativa que nos viene desde el norte y que sus voces nos quieren endilgar por encima de la verdad. Si así lo hacemos, nuestro deber como periodistas y como humanos estará cumplido.

Por el momento, luchemos por la vida del compañero Valentín Ferrat.

UNCI MAS UNO

Homilias de Méndez Arceo Institucionalizada, la injusticia crea violencia

CUERNAVACA, Mor., 13 de diciembre. — El obispo local Sergio Méndez Arceo, oró hoy en su homilias por que las palabras del Papa en la celebración del 450 aniversario de la aparición de la Guadalupana influyan fuertemente en la búsqueda de la paz ante la crisis que enfrentan los países centroamericanos.

Aunque "no logramos oír el mensaje del Papa, ni el discurso de su representante el cardenal Agustín Casaroli, ni los periódicos los publicaron íntegros", Méndez Arceo manifestó que "la recomendación de Juan Pablo II es que no nos quedemos en la devoción religiosa, sino que nos comprometamos a hacer desaparecer la violencia y la injusticia, ya que ésta, en su forma institucionalizada, genera una respuesta: violencia".

Sin ser preciso, dijo, "tengo idea de que se habló de la lucha en El Salvador". La

prensa mencionó este día la posibilidad de la mediación del Papa en esa nación, como entre Argentina y Chile, pero el asunto "debe ser profundamente considerado", pues si entre éstos no se ha logrado una solución sería mucho más difícil en El Salvador, "por lo que debemos orar para que el Papa influya fuertemente para la búsqueda de la paz".

Y consideró que es difícil aplicar soluciones religiosas porque los "gobiernos dictatoriales se presentan ante nosotros como católicos".

En Chile hay secuestros de miembros de comunidades cristianas, entre quienes luego de ser liberados, hay algunos desaparecidos. En Guatemala desde el miércoles pasado desapareció el periodista Valentín Ferrat, de los Servicios Informativos de Promoción Editorial (SIPE), y hasta ahora no se sabe de él, indicó. (Simón Hipólito/corresponsal)